



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10848

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 4 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Florette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

LOS QUE SE VAN

Primero Pérez Escrich, después Navarrete, ahora Feliú y Codina. Así van desapareciendo los que cautivaron nuestra imaginación cuando éramos adolescentes; los que, ya hombres, nos enseñaron con su brillante pluma las costumbres de ese gran mundo con sus fiestas suntuosas que consumen fortunas inverosímiles; los que, gravitando ya sobre nuestros hombros la pesada cruz de los deberes y de los cuidados, nos hicieron saborear en el teatro los frutos de su talento, que eran para nosotros como gotas de agua limpia y fresca para el caminante del desierto.

De los tres solo conocíamos al último. Hace poco tiempo nos relataba sus triunfos y nos explicaba sus propósitos para el porvenir. Tenía un plan y abrigaba una idea: la de llevar al palco escénico, en carnándolas en el drama, las costumbres y los tipos de todas las regiones españolas. Mas el plan ha quedado incompleto y la idea truncada al quebrarse la vida del distinguido autor.

De los otros dos literatos no conocíamos á ninguno; pero nos fue tan simpático el primero!

Casi éramos niños cuando cayó en nuestras manos aquel hermoso libro de Pérez Escrich, «El cura de aldea.» Desde entonces cada vez que hemos oído hablar de sacerdotes virtuosos, el recuerdo del padre acudió á nuestra memoria jun-

tamente con el nombre del autor que le dió vida.

—¿Qué será de Pérez Escrich?—nos preguntábamos.—¿Habrá realizado sus sueños y vivirá en algún palacio de aldea lindero con un bosque donde se entregará á los placeres de la caza?

La muerte se ha encargado al fin de respondernos y de explicarnos cual fue su vida desde los tiempos en que dejó de ser nuestro amigo; los periódicos al tejerle la fúnebre corona nos han enseñado que aquel Pérez Escrich que deleitó nuestra imaginación de adolescentes, era el padre Juan encarnado, o lo que es lo mismo: que el padre Juan era el retrato de Pérez Escrich.

El fecundo novelista, que durante el largo tiempo monopolizó la atención de los lectores españoles y enseñó á leer á tanta gente, no pudo realizar sus sueños, pero ha realizado otro mejor; que le acompañen en su viaje á la eternidad las plegarias y el llanto de centenares de niñas, para los cuales ha sido trasunto fiel de aquel hermoso tipo de bondad que dibujó en su célebre libro «El cura de aldea.»

Los escritores van desfilando hacia la eternidad sin límites. Poco á poco nos van abandonando los amigos que nos formaron el corazón con sus lecturas y educaron nuestro gusto. Ayer Pérez Escrich, luego Navarrete, ahora Feliú y Codina. La novela, el teatro y la crítica están de pésame.

TIJERETAZOS

Refiriéndose á noticias oficiales, acerca de la operación llevada á cabo en el puerto de Banes para librarlo de filibusteros, dice un colega tomándolo de la versión oficial:

«En Holguín desembarcaron trescientos marinos y trcpa.»

Esto equivale á dar esta noticia: «La escuadra de instrucción ha fondeado en Albacete.»

Porque las mismas condiciones tiene para ser puerto de mar la población cubana que la española.

¿Qué mal habrá hecho á nadie la geografía para que así se la maltrate?

¡Y en los centros oficiales, para mayor ludibrio!

«El Nacional» publica en seco la siguiente noticia:

«El Estado se ahorra con la defunción del ilustrado escritor D. Ramón de Navarrete, la suma de 7500 pesetas que disfrutaba como jubilado.»

Buen ayudante se ha echado el ministro de Hacienda para que le ayude á hacer economías:

La muerte.

Y buen amigo le ha salido al Sr. Navarrete para hacerle el epitafio:

«El Nacional».

En Almería ha sido denunciado el periódico ministerial «La Restauración» ¡Cooooorholis!

Si á los amigos se les trata de ese modo ¿qué nos va á pasar á los extraños?

Unos retoños de la cañería, que se han criado en la provincia de Salamanca, han apedreado un tren en la estación de Sanchoello, hiriendo en la cabeza al maquinista.

Por supuesto, los apedreadores no han sido habidos.

Y es lástima, porque los vendría de perlas una interview con la guardia civil.

Dio un periódico refiriéndose á un caso de canibalismo ocurrido en la persona de un inglés:

«Mientras trataba de comerciar con los salvajes que pueblan las Nuevas Hébridas, fue hecho prisionero por ellos, atáronle á un árbol y así lo tuvieron tres días, alimentándolo á la fuerza y con exceso. Al cabo de ese tiempo fue muerto por los antropófagos, quienes celebraron con su cadáver un festín, al que convidaron á los jefes de otras islas cercanas.»

Lo raro no es que se lo hayan comido. Aquella gente está acostumbrada á esos banquetes opíparos.

Lo raro es que lo haya sabido la prensa.

¿Se lo habrá dicho el cocinero?

DOS DE MAYO

Los acogidos en el Hospicio y en el colegio de San Ildefonso; los militares inválidos y los veteranos nacionales; los alcaldes de barrio, los concejales y los diputados provinciales colocados en dos filas, son los únicos elementos que forman en Madrid la procesión cívica del Dos de Mayo.

Quitase á esta fiesta el concurso brillante del ejército que cubre la carrera, el aliciente de catorce músicas militares y la sonoridad de las bandas de tambores, cornetas y clarines, y quedará esta fiesta del Dos de Mayo reducida á su expresión mínima.

Esa es la única manifestación de un patriotismo que debía de ser intenso aunque sin alardes provocativos para una nación que hoy vive en relaciones cordiales con España.

La memoria de Ruiz, de Velarde, de Daoiz; el recuerdo de Palafox, de Asina, de Castaños; las epopeyas de Bailén, de Gerona, de Zaragoza, todo esto que debiera constituir para las generaciones posteriores á aquella bizarra generación de 1808, algo muy grande, un estímulo constante de sentimientos patrióticos, y hasta un símbolo perdurable de la grandeza épica de la raza española, no es más que motivo transitorio para que oreen la polilla unos cuantos fraques y para que las niñas cursís se coloquen en la primera fila de la carrera, protegidas por algún segundo teniente de la guarnición...

Produce pena, más bien que entusiasmo, el ver cómo se celebra en Madrid esta fiesta cívica del Dos de Mayo...

Quizá entre los inválidos y los veteranos; entre los que en África, en Cuba, en Filipinas defendieron la patria y los que en las barricadas pelearon por la libertad, despierte la procesión de esta mañana algún recuerdo de pasadas glorias y de heroísmos olvidados del todo, ó muy pobremente recompensados. Pero para la turba multa, la fiesta patriótica no es más que un pretexto de vagancia y jolgorio.

¡Qué decadencia!

Calixto Ballesteros.

CHIRIGOTAS

Un genio tiene Clemencia

que no hallará quien la estime, porque por refir con todos hasta con su sombra rife.

Por todo lo del mundo no darías el amor que me tienes todavía; en cambio, prenda amada, el que siento por tí... lo doy por nada.

Por un beso don Ventura tres duros á Inés pagó
—¿Qué espera usted, criatura?
dijo Inés, y él respondió
—¿Qué, no dá usted añadidura?

Manuel Valera García.

LAS MINAS DE ORO

Las fortunas hechas y las catástrofes ocurridas en las minas de oro, prestan interés en la historia de la célebre mina de oro «El Callao», situada en Venezuela, y cuya vida ha terminado tal vez en su reciente y última junta general de accionistas.

Dividida en 100 partes dicha mina, llegó á venderse cada una en 1.600.000 francos, dividiéndose entonces cada parte en 1.000 acciones cada una, las cuales alcanzaron el valor corriente de 2.000 francos.

Durante los veintiseis años de vida de la compañía se han distribuido á los accionistas 49 millones de francos como beneficio; pero disminuida la riqueza del mineral explotado, ninguno ha querido sacrificar en nuevo juego la fortuna adquirida y el negocio será abandonado ó cedido, según anuncia una carta al público que, en forma de testamento, publica el presidente de su Consejo de administración durante esos 26 años.

EXTRANJERO

Londres 4

Un despacho de Capetoot (costa occidental de Africa) dice que la situación en costa de Oro es alarmante á consecuencia de ser bastante belicosa la actitud de los naturales.

Hay motivos para creer que la misión

CARLOS II EL HECHIZADO

300

CARLOS II EL HECHIZADO

301

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 304

destello de sus padres... Nunca mas que ahora necesita esta monarquía de un brazo que la sostenga y de un genio que la ampare. Dios primero y vos después, podéis hacer este milagro. Dad vos, y solamente vos, á vuestro esposo un ministro sabio, no un conde de Lerma que destruya lo interior por sostener lo exterior, y no un conde-duque de Olivares que deje perder lo exterior por gozar en lo interior. Esto es lo que el deber os manda. Multitud de cuestiones se agitan en la actualidad para ocupar esa silla suprema. Hombres que se creen capaces de gobernar, pero que carecen de inteligencia, trabajan mucho para conseguirlo... Reina de España, prosiguió poniéndose en pie; como esposa de Felipe IV, como regente del reino, como madre de Carlos II, en nombre del cielo y de todos vuestros vasallos os digo: Sé que está propuesto para ministro el duque de Medinaceli... Este es un nuevo paso que damos para nuestra perdición.

Mariana de Austria, que había procurado deslumbrar á la reina con su narración, pálida por las emociones que la dominaban, y dueña, por decirlo así, del corazón de una niña, dió á sus últimos acentos un timbre de energía y pavor tan marcado, que juzgó su triunfo por seguro.

María Luisa estaba anonadada; lo que había oído no era la voz de una madre, sino el estrépito de una tempestad... el silbido del rayo. Aquellas revelaciones sombrías tenían un aspecto tan siniestro que desde aquel instante tembló por su porvenir.

—¿Con que es tan temible el ministerio del duque de Medinaceli? preguntó espantada.

—En todos conceptos.

—¿Y qué hacer?

—Ya he tenido el honor de decirlo.

—¿Dios mío!

Sintióse en esto un ruido extraño.

—¡Oh! exclamó Doña Mariana, ¿no oís?

—Sí, contestó la reina.

—¿Ese ruido!...

—Es que vuelve el rey de San Gerónimo.

—Pues piense V. M. en lo que ha oído... Mas el ruido se acerca... vamos, señora, y salgamos juntas, vos á esperar á vuestro esposo, yo á abrazar y bendecir de nuevo á mi hijo.

Las dos reinas se dieron la mano y no bien llegaron á la puerta que comunicaba con la galería, apareció en el fondo la comitiva de Carlos II.

Esta por su parte, y con el objeto de conocer quiénes eran los que acompañaban á su hijo, saludó á la multitud (pero cuál fué su sorpresa al ver en primera fila al duque de Medinaceli?)

La presencia de este hombre era un inconveniente para llevar á cabo su intriga.

—Señora, dijo el respetuoso Carlos, besando una mano de su madre; me acaban de noticiar que habíais llegado á este palacio, y vengo á ponerme á vuestra disposición.

—Hijo mío, esto os puede servir de prueba de que no os olvidó un momento.

—Gracias, señora. ¿Y vos, mi querida María Luisa, no tenéis nada que decirme?

La joven reina que permanecía silenciosa, levantó los ojos hacia su esposo y este los vió arrasados en lágrimas.

—¿Por la Virgen! ¿Qué tenéis?... ¿estais indisputada?... Advierto en vuestra mirada un no sé qué, que no existía esta mañana; además os encuentro pálida... Señora, prosiguió volviéndose hacia su madre, aquí ha pasado algún incidente.

—Nada que pueda inquietaros, contestó esta con helada gravedad. Yo he sido quien he traído la tristeza al corazón de vuestra esposa.

—¿Cómo!